

## El problema del desarrollo en América Latina en condiciones de financiarización: una lectura desde Furtado

### RESUMEN

En el primer apartado del texto se presenta el panorama de la región en materia del desempeño económico, señalando que domina nuevamente la ejecución de una política económica, que fundada en la austeridad, impulsa las propuestas de reformas estructurales tal cual las define, entre otros, el Fondo Monetario Internacional (FMI). En la segunda parte del texto se presenta el argumento fundamental de la propuesta de Furtado: el subdesarrollo no es un antecedente del desarrollo. En la parte final del texto, a partir de las propuestas de Furtado, se plantea la superación del subdesarrollo será el resultado de un proyecto político que conjunte la creatividad y energía social de un amplio grupo de actores sociales en los diversos países con la perspectiva de modificar la geopolítica y la economía global.

### Palabras clave

Subdesarrollo; América Latina e Celso Furtado.

### ABSTRACT

*The first section of this article presents the region's economic performance overview, noting that it is once again dominated by the implementation of an economic policy based on austerity, focused on proposals for structural reform as defined, inter alia, by the International Monetary Fund (IMF). The second part of the article presents the fundamental argument of Furtado's proposal: underdevelopment is not a history of development. In the final part of the text, one based on Furtado's proposals, we suggest that in order to overcome underdevelopment one must implement a political project that combines the creativity and social energy of a large group of social actors in the region's countries with an ultimate goal of modifying geopolitics and the global economy.*

### Keywords

*Underdevelopment; Latin America; Celso Furtado.*

1. Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
<http://gregoriovidal.izt.uam.mx>

## Introducción

Las estimaciones sobre el comportamiento del producto interno bruto (PIB) en América Latina en 2020 permiten concluir que la región atraviesa por un nuevo ciclo de crecimiento económico débil que, como en los ochenta y noventa del siglo pasado, se acompaña de altos niveles de desigualdad social en condiciones notables de heterogeneidad regional y social. Es el escenario que Furtado caracteriza como profundización del subdesarrollo.

En el primer apartado del texto se presenta el panorama de la región en materia del desempeño económico, señalando que domina nuevamente la ejecución de una política económica, que fundada en la austeridad, impulsa las propuestas de reformas estructurales tal cual las define, entre otros, el Fondo Monetario Internacional (FMI). Como se analiza en el texto, los organismos financieros y económicos multilaterales, bancos centrales, ministerios de finanzas y economía de gran cantidad de países desarrollados y de *economías de mercados emergentes*, los grandes bancos y firmas financieras sostienen la necesidad de dar continuidad a las reformas estructurales teniendo en cuenta avanzar a la consolidación fiscal. Las economías de la región y los presupuestos públicos deben operar garantizando el servicio de la deuda y manteniendo la integración de los mercados financieros.

El problema del desarrollo para los países de América Latina se plantea frente a este escenario. En la segunda parte del texto se presenta el argumento fundamental de la propuesta de Furtado: el subdesarrollo no es un antecedente del desarrollo. Pero también, a partir de las ventajas comparativas y la especialización en la producción en uno o en pocos productos primarios no ha sido posible ni existen condiciones para construir el desarrollo y menos alcanzar el bienestar de la población. El desarrollo tampoco es secuela de una industrialización generada por el mercado. El desarrollo es un proyecto que necesita de los actores sociales que lo construyan. La mayor dificultad del presente es que el proyecto debe avanzar en un capitalismo financiarizado, lo que implica desmontar las estructuras que son su expresión en los países de América Latina, pero también a nivel global. Como se plantea en la parte final del texto, a partir de las propuestas de Furtado, la superación del subdesarrollo será el resultado de un proyecto político que conjunte la creatividad y energía social de un amplio grupo de actores sociales en los diversos países con la perspectiva de modificar la geopolítica y la economía global.

## 1. La debilidad del crecimiento en América Latina y la continuidad de las reformas estructurales

Desde el año 2014 América Latina atraviesa por un nuevo periodo de crecimiento económico débil. Para establecer la diferencia con el pasado inmediato considérese que en 2010 el PIB creció en 6.3%. En 2013 el PIB de América Latina tuvo un aumento de 2.9%, que hacia manifiesto una notable disminución con relación a años previos. En 2014 hay un incremento aún menor al de 2013 y en 2015 y 2016 la reducción es mayor, con incrementos de 0.2% y 1%, respectivamente. En 2017, 2018 y 2019 se mantiene la debilidad en el crecimiento del PIB, al punto de que en 2019 el dato fue de 0.1%. Medido por el número de habitantes, el PIB prácticamente no registra crecimiento desde 2014. Como destaca la CEPAL, estimando en 2020 un crecimiento de 1.3%, el resultado es que: “[...]se cumplirían siete años en que la región ha mantenido una curva de bajo crecimiento, lo que se ha traducido a su vez en un deterioro de los niveles de ingreso per cápita promedio. El PIB per cápita de la región se vería reducido en un 3,7% entre 2014 y 2020, lo que implica una caída promedio anual del -0,5%. El bajo ritmo de crecimiento se extiende a la mayoría de las economías [...]” (CEPAL, 2019, p. 112). Es un resultado con diferencias entre algunas de las economías, sin embargo la tendencia no se modifica. Si se contrasta el comportamiento de la región en materia de crecimiento en el periodo establecido líneas antes con el desempeño alcanzado durante los 80s y 90s del siglo pasado no se observan diferencias notables. En esos años, como en el periodo reciente, se esta realizando una notable transformación en las economías y en las sociedades de los diversos países de la región guiada por las propuestas de reforma estructural del FMI-BM (Banco Mundial).

El panorama de la región por lo que concierne a la ejecución de la política económica en los años 2017 y 2018 era muy semejante al de los noventas del siglo pasado: una homogeneidad absoluta. Las misiones del FMI están presentes en todos los países evaluando las políticas aplicadas y señalando las tareas inmediatas a ejecutar, compartiendo criterios y métodos con los responsables de realizarlas en cada país. Se agregan las recomendaciones del BM. Ambas instituciones y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) tienen una agenda común para transformar las economías en desarrollo. En su momento, a finales de los años ochenta del siglo pasado, el conjunto de reformas propuestas y ejecutas fue identificada con el término de Consenso de Washington.

En la literatura económica se observa que el término fue acuñado por Williamson (1990), destacando un conjunto de medidas de política económica o de cambio en las reglas de operación en las instituciones de gestión de la política económica para ejecutarse en América Latina, partiendo del principio del ajuste fiscal para lograr superávit primario, en el contexto de crisis financieras recurrentes y con el objetivo de liberalizar, desregular y abrir las economías. El texto de Williamson se intitula “A que se refiere Washington por reforma política” (*What Washington Means by Policy Reform*). La ejecución de la política económica en América Latina en esos años es parte de lo que el FMI identifica como restauración de los mercados financieros integrados que habían estado operando en el periodo del patrón oro y en los años veinte del siglo pasado (FMI, 1997). Desde ese punto de vista, se ejecutan las medidas para no impedir la operación de los mercados y con base en ellos lograr la asignación pertinente de los recursos. Sin embargo, los resultados en esos años, como recientemente no son positivos en términos de crecimiento económico y menos aún de reducción de las extremas desigualdades sociales presentes en la región.

La media de incremento anual del PIB de 1990 a 1999 en América Latina y el Caribe, según datos del FMI (FMI, 2008, p. 296), es de 2.9%, con algunas de las mayores economías por debajo de esa cifra y un incremento promedio del PIB por habitante para todo el subcontinente de 1.5%. Además, en las mayores economías del área hay en algunos de los años de este periodo una recesión importante, vinculada a una crisis bancaria y del crédito o una crisis en el mercado de cambios o ambas. En 1994-1995 destaca la crisis bancaria, cambiaria y de pago de deuda pública contratada en el país, pero vinculada al dólar, en México. Es una crisis financiera con impacto global que implicó operaciones de rescate financiero por parte del Tesoro de Estados Unidos y la intervención del FMI. Años después, en 1998, tocó el turno a Brasil y desde finales de la década de los noventa hasta 2002 a la Argentina, que tuvo entre sus resultados el colapso del régimen cambiario conocido como caja de conversión.

En la década previa, los ochenta, tampoco se obtuvieron resultados positivos en crecimiento económico y menos avances en bienestar de amplios grupos de la población. Durante gran parte de esos años se mantuvo el problema del pago de la deuda externa, con un débil crecimiento económico y recesiones de diversa profundidad en muchos países de la zona. En 1982, cuando el gobierno de México no tuvo capacidad para cubrir el servicio de la deuda pública externa, estaba en curso un cambio impor-

tante en materia de determinación de las tasas de interés en los países de la región y del papel del tipo de cambio con relación a las expectativas de la inversión y la ganancia. El cambio se profundizó y consolidó durante toda la década en medio de las negociaciones sobre el pago de la deuda externa por parte de los gobiernos de varios países de la región, cada uno por su parte, con los organismos multilaterales internacionales, la banca transnacional y algunos gobiernos de países desarrollados. Hacia el final de esa década se alcanzó un acuerdo para hacer frente al servicio de la deuda externa y mantener la vinculación de los mercados de capital de cada uno de los países de la región con los mercados internacionales. Krugman y Obstfeld señalan en su texto *Economía Internacional*: “[...] la crisis [refiriéndose a la crisis de la deuda externa] no terminó hasta 1989 cuando Estados Unidos, temiendo la inestabilidad política en el sur, insistió en que los bancos americanos [sic] aliviaran de alguna manera la deuda de los países en desarrollo” (KRUGMAN; OBSTFELD, 2006, p. 671). Como destacan esos autores, en 1990 los grandes bancos aceptaron reducir la deuda de México un 12% y en el plazo de un año habían establecido acuerdos semejantes con Filipinas, Costa Rica, Venezuela, Uruguay y Nigeria. “Cuando Argentina y Brasil alcanzaron acuerdos preliminares con sus acreedores en 1992, parecía que por fin se había resuelto la crisis de la deuda” (KRUGMAN; OBSTFELD, 2006, p. 671).

Al final de la década de los ochenta del siglo pasado las transformaciones realizadas en las economías de América Latina habían modificado el comportamiento del proceso de formación de capital en la región y en particular se supeditó la producción a las necesidades de rentabilidad financiera, encabezadas por bancos e instituciones financieras del exterior. El comportamiento de las tasas de interés en los mercados de los países de América Latina pasó a ser determinado por algunas tasas de interés de otros países o mercados, como la Libor o la prime rate; y por otro lado, el tipo de cambio con el dólar se colocó bajo el paraguas de las expectativas de las ganancias y las inversiones, destacando los no residentes en su definición (CORREA; VIDAL; MARSHALL, 2013). Se generan los medios y las reglas para que montos importantes y crecientes de capital se ubiquen en los espacios financieros alcanzando rentabilidades importantes. El funcionamiento de los mercados de capital y la relación entre el financiamiento y el curso de las actividades productivas en la mayor parte de las economías de la región se modificó a favor de la ganancia financiera. Es una transformación que contó con el apoyo de segmentos importantes de empresarios y grandes

fortunas de los diversos países de América Latina que hasta la fecha mantienen posiciones semejantes.

A la ejecución de políticas fiscales que garanticen pagos al endeudamiento externo y posteriormente, una vez que es posible la adquisición de títulos gubernamentales denominados en la moneda de cada país por no residentes, a todo el endeudamiento público, se agregan otras transformaciones. La apertura comercial está presente en algunos países desde el inicio del proceso de transformación. En varios se avanza con fuerza en la liberalización de la cuenta de capitales de la balanza de pagos más otras medidas de liberalización de los mercados y se ejecuta un amplio programa de privatización de empresas públicas, de concesión de diversos servicios públicos al capital privado y más adelante un importante programa de asociaciones público-privadas para encarar los servicios públicos y la infraestructura (VIDAL, 2009). Es la ejecución de las reformas estructurales que son parte del proceso de avance de la financiarización en la región, en tanto son los medios para que los capitales desplazados de la producción encuentren beneficios considerables en colocaciones financieras, en las fusiones y adquisiciones, en el arbitraje de divisas.

Conforme pasan los años se van agregando reformas y se califica una primera y una segunda generación de las mismas y lo imprescindible de mantener su ejecución y profundización. Para México todo ha sido continuidad hasta finales de 2018. También ha sido escenario de notables crisis financieras y recesiones importantes. Sin embargo, no es el caso de las otras dos mayores economías de la región y otros países de América del Sur. Hay en algunos países un punto de inflexión relevante que permite considerar el problema del desarrollo y las opciones para su ejecución en el contexto de las transformaciones económicas de años recientes. El punto de partida es diverso, pero en varios casos enmarcado en crisis económicas relativamente relevantes.

En Argentina de 1999 a 2002 se tiene una profunda recesión, en medio de una grave crisis cambiaria y de todo el sistema de crédito. Es el proceso en el cual – como destacó líneas antes –se abandona el Consejo Monetario y el régimen cambiario fundado en la emisión de un peso argentino por cada dólar con que se contaba en la reserva. La recesión dio comienzo desde el tercer trimestre de 1998. La disminución del PIB por habitante, con base en cifras de CEPAL (2005, p. 195) en cada uno de los años de 1999 a 2002 fue de: 4.4%, 1.8%, 5.4% y 11.7%, respectivamente. Fue tal la afectación general de la economía que el coeficiente de inversión que en 1998 era de 18.9% se re-

dujo a 10.2% en 2002 (CEPAL, 2005, p. 196). El gobierno que práctica una política económica distante de la agenda del Consenso de Washington procede del mismo peronismo que había estado a la cabeza del ejecutivo federal y del Congreso del país en gran parte de los años previos. Es resultado de la elección ejecutada después de la dimisión de varios presidentes de la república interinos en un corto tiempo. Todo informa sobre el desarrollo de una profunda crisis política y social a partir de la cual emerge la propuesta de cambio. Es con el gobierno de Néstor Kichner, en 2003, que se presenta la transformación. Hay continuidad en las propuestas en los dos mandatos de Cristina Fernández y después la situación cambia de manera radical.

En Uruguay se tiene como antecedente una crisis económica también de gran alcance, que corresponde al mismo periodo que la Argentina. De 1999 a 2002, la mayor contracción del PIB sucede precisamente en 2002, con una reducción de 11.2%. El PIB por habitante tiene una contracción importante, de 3.6%, 2.2%, 4.1% y 11.7% para los años 1999 a 2002 (CEPAL, 2005, p. 195). El Frente Amplio (FA) ganó las elecciones el 31 de octubre de 2004 e inicia su primer gobierno el primero de marzo de 2005. El FA es una coalición que incluye a partidos con una larga presencia en esa sociedad y otros que son de reciente creación. Se fundó en 1971, sosteniendo desde su origen que agrupa a la izquierda uruguaya. Cuenta con un conjunto de propuestas asentadas en el espacio de la izquierda, que son consideradas en la ejecución de su política económica. Continuó gobernando hasta perder la presidencia de la república y la mayoría en el poder legislativo en las elecciones de 2019.

Para abundar en la diferencia considérese el proceso en Brasil. El gobierno que consideró una política distante del FMI-BM es encabezado por el candidato del Partido de los Trabajadores (PT); Luiz Inácio Lula da Silva, a partir del 1 de enero de 2003. El triunfo es posible a partir de una compleja alianza de partidos que no necesariamente comparten el mismo perfil ideológico y mantienen diferencias en aspectos de la ejecución de la política económica. El PT se funda en 1980, con una propuesta política de izquierda, con base en un importante movimiento sindical. Las proposiciones de cambio impulsadas por los gobiernos del PT se mantienen en los dos mandatos de Lula y el inmediato de Dilma. La continuidad se interrumpe al poco de iniciado el segundo mandato de Dilma, no por una decisión de los ciudadanos, sino producto de un golpe legislativo que incluye al principal socio del PT. En adelante hay cambios notables en la política económica y en instituciones creadas por los gobiernos del PT.

El método usado para retirar de la presidencia al PT no es excepcional en la región y da cuenta de los medios utilizados para generar cambios en la política económica y el regreso al camino de la agenda del Consenso de Washington.

La historia es diferente en Venezuela, país en que el triunfo en las elecciones se obtiene a partir de un movimiento social con una figura clave y sin una referencia partidaria. Es además el país en que sucede primero el cambio de gobierno, en febrero de 1999. A la fecha el proceso se caracteriza por una profunda crisis económica y el recurso a múltiples medios para derrotar y dar fin al gobierno. En Bolivia y Ecuador, también hay diferencias importantes con relación a los otros países. En Bolivia el primer gobierno de Evo Morales comienza en enero de 2006, manteniéndose hasta el 2019. El cambio en la conducción política en Bolivia tampoco es un resultado de procesos electorales y menos aún de la decisión de los ciudadanos. En Ecuador, Rafael Correa inicia su primer gobierno en enero de 2007 y formalmente hasta la fecha el partido político que se fundó como parte de este movimiento continua gobernando, aún cuando ejecuta una política económica totalmente distante de la de años previos, al poco del inicio del gobierno de Lenin Moreno. La Inestabilidad política o los sucesivos cambios de gobierno son antecedente del cambio, pero en ambos países ganan las elecciones movimientos sociales que una vez siendo gobierno se plantean la tarea de organizar al partido. También son países en que el tema de los pueblos originarios es de amplia significación nacional y en ambos se avanza a reformas constitucionales importantes. También tienen en común los métodos no electorales y que no consideran la decisión de los ciudadanos para modificar el proceso político-económico de cambio que se estaba realizando.

En conjunto se tiene un periodo de tiempo durante el cuál un conjunto de países tiene un comportamiento en sus economías que se distancia a la vez del desempeño de los años ochenta y noventa del siglo pasado y del que ocurre a partir de finales de 2013 hasta la fecha. “Entre 2003 y 2008, la región creció a una tasa media cercana al 5% anual, que indica un crecimiento del PIB por habitante superior al 3% anual” (CEPAL, 2008, p. 13). En varios de los países que explican el comportamiento de la región el crecimiento se acompañó de mejoras laborales y disminución de la pobreza. Para dimensionar la diferencia, en los ochenta el PIB por habitante tuvo un incremento de 0.9% y en los noventa de 1.5% (CEPAL, 2009, cuadro 1.1.4.3). Como analizó en otro texto (VIDAL, 2018), fue posible la continuidad del proceso de transformación en las



condiciones de la crisis financiera global que dio inicio en 2008 y de la gran recesión que le acompaña. La caída en la actividad económica en 2009 se supera de inmediato en 2010 por la mayor parte de los países que llevan adelante una política económica distante del FMI-BM. Por ejemplo, con base en datos de CEPAL (2016) en Argentina en 2010 el PIB creció en 10.1%, mientras en Brasil aumentó en 7.5%.

El problema al analizar el contraste en el desempeño entre estos periodos es que la pérdida de dinamismo en estas economías sucede aún contando con gobiernos democráticos progresistas. El comportamiento de la inversión explica en gran parte el cambio, sin que se lograra modificar la tendencia a la baja en varias de estas economías (VIDAL, 2018). El cambio en el comportamiento de la inversión se relaciona con disputas y conflictos con ciertos sectores sociales que pueden tener como base cambios en los impuestos (la disputa por la soya en Argentina), pero también con el manejo de las tasas de interés (como en Brasil). Además, se mantiene la diferencia entre lo ejecutado y las recomendaciones del FMI-BM y el propio punto de vista de los grandes bancos e instituciones financieras transnacionales. Como señalo desde páginas previas, para el FMI (FMI, 1997) los cambios realizados durante los noventa del siglo pasado se presentan como una restauración de la integración de los mercados financieros globales que es la condición en que deben operar. En el informe sobre Perspectivas de la economía mundial de octubre de 2019 sostiene el mismo punto de vista y destaca que el avance alcanzado desde finales de los ochenta y principalmente en los noventa en la ejecución de reformas estructurales se desaceleró a comienzos del siglo actual en el caso de las economías de mercados emergentes (FMI, 2019, p. 104-105). Sobre Argentina sostiene que en el contexto del colapso del régimen de caja de conversión se produce en el periodo inmediato siguiente una reversión de ciertas reformas estructurales (FMI, 2019, p. 100). La restauración de los procesos de liberalización sucede una vez que hay un cambio de gobierno, pero también se dispara la inflación y el PIB decrece en los años 2016, 2018 y 2019, con un notable incremento del desempleo. La discrepancia en la observación del desempeño de esta economía no es un simple tema académico. En ese país, como en México se han producido cambios en la conducción del ejecutivo federal y en el poder legislativo y asumen gobiernos que sostienen su distancia con lo que denominan proyectos neoliberales. También hay un amplio movimiento social que objeta la conducción económica y política en Chile, destacando la notable desigualdad presente en el país. En Ecuador y en Bolivia tam-

bién se mantienen expresiones relevantes de inconformidad con la situación creada. Como también Brasil ante la contundente acción de liberalización del gobierno en turno. Es el contexto en que me planteo, con base en diversas propuestas de Celso Furtado, la discusión sobre el desarrollo, los elementos que lo caracterizan y cual es su viabilidad y necesidad ante economías altamente financiarizadas como las actuales.

## **2. Financiarización o desarrollo ¿Cuál será el camino de América Latina?**

Furtado observa que “El problema capital en los países subdesarrollados es la selección de una estrategia de modificación de las estructuras” (FURTADO, 1976, p. 244). Las estructuras que caracterizan a estos países, que permiten la reproducción y profundización del subdesarrollo deben ser modificadas. El argumento de los organismos financieros internacionales, bancos transnacionales, presidentes de bancos centrales y ministros de finanzas y hacienda de los países desarrollados y de la mayor parte de los países de América Latina es que desde finales de los años ochenta avanzó una transformación relevante en esas economías. El tema de la transformación es una arena común, la diferencia es el significado de lo ejecutado. Pero también los elementos que la explican y que hacer frente a ello.

El cambio es el resultado de la acción de ciertos actores sociales y nunca producto de la restauración plena de condiciones naturales, que es el fondo del argumento de los mercados. La transformación no se reduce a un hecho técnico y menos aún a la simple incorporación de nuevas tecnologías. Los grupos sociales y su acción son determinantes en esta selección. Años antes en un texto publicado en portugués en 1964, Furtado plantea la idea, distinguiendo entre desarrollo y cambios en la economía, considerando el conjunto del sistema económico: “El desarrollo económico, que es fundamentalmente un proceso de incorporación y propagación de nuevas técnicas, entraña modificaciones de tipo estructural, tanto en el sistema de producción como en la distribución del ingreso” (FURTADO, 1965, p. 65). Años después, en el contexto del capitalismo global de nuestros días, a propósito de los cambios estructurales concluye: “[...] se mudanças estruturais são condição necessária à promoção do des-

envolvimiento, este difícilmente brotará espontáneamente da interação das forças do mercado” (FURTADO, 1998, p. 58).

A la fecha que cambios han de realizarse en la producción y en la distribución en los países de América Latina para construir el desarrollo económico. Los resultados generados en el contexto de las reformas estructurales según la propuesta de los organismos financieros internacionales, como se analiza en el apartado anterior del texto, no han permitido ni siquiera un crecimiento importante y sostenido de las economías de la región. Por otro lado, lo construido en la región a partir de los proyectos ejecutados por los gobiernos democrático-progresistas que tomaron distancia de las propuestas del FMI-BM tiene una gran diversidad y considera actores sociales relevantes en cada país y medidas distintas de política económica y cambio en las instituciones sin haber alcanzado un cambio sostenido. Además, los gobiernos que sustituyeron o desplazaron a los partidos políticos y movimientos que tomaron distancia de las propuestas del FMI-BM están ejecutando una política económica congruente con las reformas estructurales. Por tanto a la fecha como hace años, el punto de partida es diverso. No existe una propuesta homogénea y menos un conjunto de reformas económicas que simplemente se ejecuten para modificar las cosas y generar crecimiento y desarrollo económico.

En otro texto en el que Furtado está discutiendo el subdesarrollo incluido el proceso histórico de formación, frente a los correspondientes procesos de desarrollo, agrega elementos sobre el cambio estructural y la distinción necesaria ante la naturaleza de industrialización, de gran significación en el presente de las economías de América Latina. “La industrialización en condiciones de *laissez-faire* no conduce al desarrollo, entendido éste como homogenización de la estructura productiva y difusión creciente de los frutos del aumento de la productividad (FURTADO, 1974, p. 253) Adelanto la consideración de Furtado sobre el avance del subdesarrollo que implica una industrialización de esta naturaleza, en tanto “...tiende a generar una estructura productiva de compartimentos múltiples, con gran disparidad de la productividad del trabajo entre ellos, sin que tales niveles de productividad influyan de manera significativa en las tasas de salarios” (FURTADO, 1974, p. 253). Son todas consideraciones relevantes a propósito de la transformación realizada en la economía de México desde finales de los años ochenta hasta la fecha, que tiene entre sus elementos destacados un notable incremento en las exportaciones de manufacturas, que pasan a do-

minar el comercio exterior, pero también se caracterizan por no tener ninguna base endógena (VIDAL, 2015). Mas adelante, profundizo el punto con relación a las condiciones actuales para construir el desarrollo, teniendo en cuenta el caso de México; por el momento destaco: entre los integrantes relevantes del cambio que permite construir el desarrollo están la relativa homogenización de las estructuras productivas y la apropiación social de los incrementos de la productividad que implica para la sociedad disfrute, usufructo de los frutos del progreso técnico, que tiene un indicador en los aumentos de las tasas de salarios.

Progreso técnico, incrementos relativamente homogéneos en la productividad, incluso industrialización, son componentes del desarrollo; pero no explican todo el proceso. El cambio social y sus actores son imprescindibles. Al respecto, sumando otros elementos, Furtado observa:

[...] se puede definir el desarrollo económico *como un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas* (FURTADO 1965, p. 39-40).

En un texto posterior, precisa: “En rigor, la idea de desarrollo posee por lo menos tres dimensiones: la del incremento de la eficacia del sistema social de producción, la de la satisfacción de necesidades elementales de la población y la de la consecución de objetivos a los que aspiran grupos dominantes de una sociedad y que compiten en la utilización de recursos” (FURTADO, 1983, p. 27). Las tres dimensiones son necesarias para hablar de desarrollo y, en su caso, explicar el proceso en aquellos países en que existe.

El tema de los objetivos de los grupos dominantes en una sociedad esta totalmente situado en el espacio social y del poder. Implica tener en cuenta al conjunto de fuerzas sociales que acompañan el proceso de desarrollo y por tanto las instituciones que se van construyendo y las formas políticas que adopta. Considerar a los grupos sociales dominantes incluye una dimensión de cambio por si misma. En el proceso de desarrollo se pueden producir cambios en este espacio de organización de la sociedad o algunos grupos pueden considerar sus objetivos incluyendo a otros actores sociales. Al respecto, en el texto *Dialéctica del desarrollo* contempla un elemento más sobre la naturaleza del proyecto de desarrollo, particularmente importante con relación al ca-

rácter de las clases dirigentes: “La forma en que estas modificaciones se hacen efectivas depende, en buena medida, del grado de flexibilidad del marco institucional dentro del cual opera la economía, grado de flexibilidad al cual no es ajena la mayor aptitud de las clases dirigentes para superar las limitaciones naturales de su horizonte ideológico” (FURTADO, 1965, p. 65). Es el terreno de la política, de los proyectos y los procesos sociales, de la acción desde los Estados-nación, incluso para definir términos de relación a nivel internacional, en materia política y economía. Es el terreno en que se construye el desarrollo.

Al considerar a los actores es necesario tener en cuenta que en las sociedades de América Latina, como en el resto de las economías capitalistas, la organización del conjunto de actividades considera a grandes empresas. El capitalismo del siglo veinte es uno organizado a partir de grandes empresas. Los procesos de crecimiento y desarrollo alcanzados en todos estos años consideran a las grandes corporaciones. El avance realizado en el mundo del subdesarrollo también tiene en su centro a grandes empresas. El punto a tener en cuenta es lo que Perroux (1991) denominó efecto dominación como constitutivo de la operación de las empresas, particularmente relevante en tanto la economía se organiza a partir de grandes compañías. En el funcionamiento regular de las economías capitalistas la acción de las grandes empresas es clave para entender la formación de precios y más ampliamente que las relaciones entre compañías son jerárquicas y hacen parte de las reglas sociales del reparto del excedente económico (PERROUX, 1991, p. 67-155). Pero también, el planteamiento de Perroux se ubica en el espacio del crecimiento y del desarrollo. En esa dimensión lo recupera Furtado destacando que “[...] si bien la *démarche* central del pensamiento de Perroux se orienta hacia el concepto de ‘polo de crecimiento’ –el cual incluye tres elementos esenciales: la industria clave, la organización imperfecta de los mercados y las economías externas especiales – el haber relacionado estrechamente el desarrollo con la idea de poder, dio a su obra un alcance considerable [...]” (FURTADO, 1983, p. 45). En la conducción de los procesos sociales de producción las macro-decisiones que tienen un papel destacado en la estructuración de la realidad económica, teniendo su origen en el Estado o en otra unidad dominante, alguna gran empresa o conjunto de grandes empresas.

Al razonar sobre las condiciones para el desarrollo en las economías de América Latina debe tenerse en cuenta el incremento sistemático y notable en la eficacia del

sistema social de producción que permite la satisfacción de las necesidades sociales, incluyendo avances tecnológicos, pero todo ello realizado a partir de actores sociales que tienen entre sus actores principales a grandes empresas. En su momento Furtado evaluó el tema a propósito de la industrialización y la industria. Su punto de partida fue el análisis de Prebisch y después de Nurkse “[...] de que las posibilidades de expansión de las exportaciones de productos primarios son insignificantes o nulas, si se considera el conjunto de los países subdesarrollados, ya no se podrá rehusar la conclusión de que la superación del subdesarrollo asumirá necesariamente la forma de rápida industrialización” (FURTADO, 1974, p. 245). Pero inmediatamente plantea un punto sustancial para reconocer cuando se avanza en el desarrollo y cuando en el subdesarrollo. “En este caso industrialización no es lo mismo que crecimiento exclusivo del sector industrial, sino que corresponde a una expansión equilibrada de todos los sectores para satisfacer una demanda global que se diversifica con los incrementos del ingreso” (FURTADO, 1974, p. 245-246). Una característica de este proceso es el aumento de la participación del sector industrial en el producto, con las modificaciones que ello implica en términos de las condiciones de funcionamiento de los otros sectores de la economía.

A la fecha, el problema es identificar el conjunto de sectores de la economía que pueden tener ese papel, en parte ubicado en el sector industrial tal cual se considera en la contabilidad nacional, pero también en sectores de los servicios y en algunas actividades agrícolas. Un punto clave es que su expansión considera avance técnico, pero también aumentos en los ingresos de la población. México, como señaló desde líneas antes, es el ejemplo de un crecimiento de algunas actividades de la industria manufacturera que no son parte de un proceso de industrialización y menos a partir o teniendo en cuenta una ampliación de las actividades productivas en el país, con incrementos en el ingreso. Incluso hay incorporación de tecnologías, estando el proceso encabezado por grandes empresas mayoritariamente extranjeras, manteniéndose concentración del ingreso, sin aumentos importantes en el mismo. Es avance del subdesarrollo.

Hay además un problema adicional para construir un proceso de desarrollo en los países de la región. La operación de las grandes empresas y el propio desempeño de bancos en tanto sucede en el espacio de los mercados financieros integrados, implica que los hechos financieros determinan al conjunto de la actividad económica. El tema es clave en la definición de los actores sociales que participan del desarrollo. Las eco-

nomías capitalistas están funcionando y han modificado sus estructuras para dar cauce a un proceso de financiarización. Entiendo la financiarización de la economía (VIDAL, 2018) como un proceso durante el cual la abundancia de liquidez monetaria tiende a reducir la inversión productiva por un conjunto de hechos vinculados a las formas de obtención de los beneficios, teniendo en cuenta las condiciones de operar de la economía y la composición de los propietarios de las empresas. En la primera parte del texto señalé que en los mercados financieros de los países de la región se produce y avanza por un lado la determinación de la tasa de interés en los países de la región por tasas de algún otro mercado de países desarrollados; y, por otro lado, el tipo de cambio se ubica en el terreno de las ganancias y las inversiones preferentemente de los no residentes. Son procesos que hacen parte de la financiarización y que por ejemplo fueron materia de disputa durante los gobiernos de Kirchner y Fernández en Argentina (VANOLI, 2017) y también aparecen como dificultad mayor en Brasil, en los gobiernos de Lula y Dilma. El componente sistemático de la financiarización es la ejecución de las políticas económicas fundadas en el principio del equilibrio fiscal, con el mantenimiento de la austeridad que es garantía de beneficios financieros para unos cuantos. Así, avanzar en el desarrollo es desmontar la financiarización. Es reducir y eventualmente llevar al mínimo los espacios económicos en que los capitales pueden ser colocados para alcanzar beneficios desvinculados de las actividades productivas. Ello nos da un elemento relevante de los actores sociales que pueden ser involucrados en el proceso de desarrollo

En la construcción del proyecto de desarrollo la cultura es un tema crucial. Furtado mantuvo una mirada permanente sobre el tema y es un elemento constitutivo de su concepción de desarrollo y de la reproducción del subdesarrollo. En Brasil, como en el resto de América Latina, con procesos sociales específicos, la constitución cultural es resultado de la relación con el exterior, confluyendo matrices culturales indígena, europea y africana. En Brasil el origen está en una cultura que se expresa en las costumbres y la conducta resultado de los imperativos de la economía del monocultivo del azúcar (FURTADO, 2013, p. 143). En otras regiones y otros países de Latinoamérica son otros procesos, que consideran sus propias matrices que confluyen, se confrontan y son elementos de la constitución cultural de cada Estado-nación. Todas tienen en común que hay una determinación externa que varía en función de los intereses y proyectos de los grupos sociales que han conducido el proceso del subdesarrollo.

Furtado se refiere a los países que se insertaron en su momento en el comercio internacional como exportadores de unos pocos productos primarios y luego tuvieron un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, en esos países “... a acumulação de bens culturais é em grande parte comandada do exterior, em função dos interesses dos grupos que dirigem as transações internacionais: a coerência interna do sistema de cultura está, em consequência, submetida a pressões destruidoras” (FURTADO, 1998, p. 71). El horizonte ideológico de las clases dirigentes no ha escapado a la determinación externa. Con base en ello las dificultades actuales para construir el desarrollo son notables. Furtado se refiere al hecho en la historia de América Latina, en particular en el contexto inmediato a la Segunda Guerra Mundial, por no contar con una clase dirigente capaz de formular un proyecto de transformación en los países de la región. En el texto *A longa marcha da utopia* narra su experiencia al participar en una reunión de empresarios de América Latina, como funcionario de CEPAL, a fines de 1949, debatiendo el tema de la industrialización en la región. La opinión dominante de los empresarios “... era a de que convinha tornar à forma clássica de desenvolvimento apoiada nas vantagens comparativas do comércio internacional” (FURTADO, 1998, p. 18). Así por un lado hay una determinación externa de la cultura, que cobra mayor relevancia en tanto el horizonte ideológico-cultural de las clases dirigentes se encuentra definido por esa vinculación y ellas conducen con firmeza a las sociedades de la región. Pero también es la afirmación cultural en cada país y la creatividad presente en el conjunto de los actores sociales lo que detona fuerzas para avanzar en el proyecto de desarrollo.

### **3. A manera de conclusión**

La ampliación de la civilización industrial que implicó la propia expansión del capitalismo es el espacio en que se genera o construye el subdesarrollo. No es un antes del desarrollo, en todo caso es su acompañante. El análisis de Furtado, como parte destacada de una explicación sobre el funcionamiento del capitalismo realmente existente producido en América Latina tiene en su origen una crítica sustancial a la teoría del



comercio internacional (de las ventajas comparativas) pero también (para usar las palabras de Furtado) a la teoría estática del equilibrio general en tanto:

[...] establece los criterios de racionalidad de los agentes económicos en una situación cualitativamente distinta de la realidad. Al despremiar el proceso de acumulación, que es no sólo la fuerza motora del desarrollo, sino que también constituye el puente que liga el presente con el futuro, la teoría del comercio internacional va mucho más lejos: más que simplificar exageradamente el proceso económico, lo desnaturaliza (FURTADO, 1974, p. 204).

En páginas previas me referí al problema de la industrialización realizada sin ser parte de un proyecto de modificación de las estructuras que permita avanzar en la homogenización de las capacidades de producción. Es una industrialización que mantiene el subdesarrollo, como lo demuestra el proceso reciente de transformación de la economía en México, que resulta en un incremento en las exportaciones manufactureras a partir del aumento en las importaciones sin encadenamientos productivos internos relevantes y que diversifiquen la producción industrial. El problema es que no se genera una base endógena para el desarrollo. En el texto *Cultura e Desenvolvimento em época de crise*, publicado en 1984, plantea que hay un avance al percibir que los principales obstáculos para pasar de la modernización al desarrollo tienen sus bases en la esfera social. “O avanço na acumulação não produziu transformações nas estruturas sociais capazes de modificar significativamente a distribuição da renda e a destinação do excedente” (FURTADO, 1984, p. 116). Los cambios en la distribución de la renta y en el uso del excedente son un resultado de la acción de los actores sociales y por ellos de la actividad de los estados. Es el terreno de un proyecto que permite construir el desarrollo. En el texto citado se refiere, aceptando el riesgo de simplificar demasiado, a tres modelos de experiencias más significativas de desarrollo endógeno, que tienen en común su condición de proyectos conducidos desde el espacio de la política. En el texto *O Capitalismo Global* (1998), retoma esas ideas, enfatizando que “O ponto de partida foi sempre a crítica da forma como se vem difundindo a civilização industrial, das situações de dependência criadas pela divisão internacional do trabalho e das malformações sociais geradas na periferia pela lógica dos mercados” (FURTADO, 1998, p. 53-54).

Como se concluye de lo expuesto, el orden liberal, la lógica de los mercados y en las condiciones actuales, el mantenimiento y profundización de la financiarización,

tiene instituciones globales que lo tutelan. Refiriéndose a la situación inmediata posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando emergió el tema de la desigualdad en el conjunto de la economía mundial, con gran cantidad de países que no tenían acceso a las formas de vida creadas por la civilización industrial, Furtado observa que “los primeros enfoques académicos intentaron asimilar los problemas del desarrollo retardado (el subdesarrollo) al mal funcionamiento de la economía internacional, es decir, al abandono de los sanos principios de la doctrina liberal” (FURTADO, 1983, p. 32). Como sucede hasta la fecha se establecieron las instituciones multilaterales encargadas, bajo los principios de los acuerdos de Bretton Woods y de la Carta de la Habana, de asegurar “...mediante una tutela indirecta, que las políticas nacionales tuvieran debidamente en cuenta el objetivo mayor de la estabilidad internacional (FURTADO, 1983, p. 32). Era parte del proyecto de estructuración de un proyecto económico mundial con un centro nacional hegemónico, Estados Unidos. Como se presenta en el primer parte del texto, a la fecha las instituciones financieras multilaterales defienden la continuidad de las reformas estructurales y con ello del subdesarrollo.

Al observar de conjunto el estado del capitalismo industrial en época de globalización “...a superação do subdesenvolvimento não se daria ao impulso das simples forças do mercado, exigindo um projeto político voltado para mobilização de recursos sociais, que permitisse empreender um trabalho de reconstrução de certas estruturas” (FURTADO, 1998, p. 62-63). Como lo plantea el propio Furtado (1998, p. 54), las estructura a reconstruir y a formar deben permitir autonomía en las decisiones que limiten lo más posible el drenaje desde el exterior del potencial de inversión, con estructuras de poder que dificulten el uso de ese potencial de inversión en actividades que reproduzcan la desigualdad social, creando el camino a la homogenización social, con un sistema descentralizado que favorezca los incentivos sociales y las capacidades de producción; y, “estruturas sociais que abram espaço à criatividade num amplo horizonte cultural e gerem forças preventivas e corretivas nos processos de excessiva contração do poder” (FURTADO, 1998, p. 54).

## Referencias

- CEPAL. *Balance preliminar de economías de América Latina y el Caribe 2019*. Santiago de Chile: CEPAL, 2019.
- \_\_\_\_\_. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2016*, Santiago de Chile: CEPAL, 2016.
- \_\_\_\_\_. América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas, 1950-2008, *Cuadernos Estadísticos* n. 37, 2009. Acceso en: <https://www.eclac.cl/deype/cuaderno37/esp/index.htm> Consultado en: Dec. 2019.
- \_\_\_\_\_. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2008*, Santiago de Chile: CEPAL, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*, Santiago de Chile: CEPAL, 2005.
- CORREA, E., VIDAL, G.; MARSHALL, W. Financialization in Mexico: trajectory and limits, *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 35, no. 2, M.E. Sharpe, Armonk, NY, USA, p. 255-275, 2013.
- FMI. *Perspectivas de la economía mundial: Desaceleración mundial de la actividad manufacturera, crecientes barreras comerciales*. Washington DC: International Monetary Fund, Oct. 2019.
- \_\_\_\_\_. *World Economic Outlook. Financial Stress, Downturns, and Recoveries*, Washington, International Monetary Fund, Oct. 2008.
- \_\_\_\_\_. *International Capital Markets, Developments, Prospects and Key Policy Issues*. Washington: International Monetary Fund, Nov. 1997.
- FURTADO, C. Darcy Ribeiro e O povo brasileiro. Em: D'AGUIAR, Rosa Freire (Org.) *Ensaio sobre Cultura e o Ministério da Cultura*. Rio de Janeiro: Centro Celso Furtado/Contraponto, 2013.
- \_\_\_\_\_. *O Capitalismo Global*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998
- \_\_\_\_\_. *Cultura e Desenvolvimento em época de crise*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984
- \_\_\_\_\_. *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983
- \_\_\_\_\_. *La teoría del desarrollo económico*. México: Siglo XXI Editores, 1976
- \_\_\_\_\_. *Teoría y política del desarrollo económico*. (5ª edición) México: Siglo XXI Editores, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Dialéctica del desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- KRUGMAN, P.R.; OBSTFELD, M. *Economía Internacional. Teoría y política*, séptima edición. Madrid: Pearson Educación, 2006.
- PERROUX, F. *L'Économie du XXe Siècle*. (3ème Edition. 1969). Grenoble, France: Presses Universitaires de Grenoble, 1991.
- VANOLI, A. *Patria o Dólar. Banco Central, Corporaciones y Especulación Financiera*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2017.

VIDAL, G. Financiarización, ganancia e inversión. In: GIRÓN, A.; CORREA, E. (Coord.), *Financiarización y ciclo económico entre Asia y África*. México: UNAM, 2018.

\_\_\_\_\_. Manufacturing, Industry and Growth in Mexico. *International Journal of Political Economy*, vol. 43. n. 4, Philadelphia, Winter-2015. p. 63-81, 2105.

\_\_\_\_\_. Privatizations in Latin America. In: ARESTIS, P.; SAWYER M. (Eds.). *Critical Essays on the Privatization Experience*. Hampshire, England: Palgrave Macmillan, 2009. p. 202-245.

WILLIAMSON, J. *Latin American Adjustment. How much has happened?* Washington: Institute for International Economics, April. 1990.